



## Los orígenes del turismo médico en Canarias

Víctor García Nieto y Justo Hernández

**T**al vez, la contemplación del turismo masivo que cada año invade nuestro Archipiélago nos haya hecho olvidar un importante hecho: el turismo tiene su origen en la Medicina. En efecto, desde tiempo inmemorial, los enfermos pudientes, aconsejados por sus médicos, cambiaban de lugar, aires y clima con el fin de encontrar una mejora a sus males. La socialización del turismo en nuestra época ya no hace pensar en su origen médico, pero al principio fue así.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII, los pacientes ingleses, los más afectados por “las enfermedades de la civilización urbana”, iniciaron lo que podríamos denominar “viajes de salud”. Entonces, se pensaba que lo mejor para recuperar la salud eran las aguas termales. Los enfermos (*invalids*) acudían a los balnearios ingleses (Bath, Scarborough), pero también los de la alta burguesía solían visitar los del continente, ubicados en Spa (Bélgica), Aquisgrán (Alemania) o Blois (Francia). Una opinión alternativa de los médicos de los ilustres viajeros sostenía que tan beneficiosas como las aguas de los balnearios eran las condiciones climáticas, especialmente, el aire fresco y el clima templado. Inicialmente, los centros turísticos destinados a recuperar la salud –lo que los ingleses llamaron *Health Resorts*– se radicaron en la cuenca mediterránea de Francia e Italia, como Niza, Marsella, San Remo, Génova, Roma, Palermo o Nápoles. No obstante, los efectos terapéuticos del clima de esas poblaciones eran muy variados, lo que se atribuía a las bajas temperaturas del invierno europeo. Ya desde finales del siglo XVIII y, sobre todo, en el siglo XIX, los médicos empezaron a dirigir sus miradas al clima benigno y templado, durante la mayor parte del año, de las islas del Atlántico, Madeira y Canarias. Fue inevitable la controversia sobre qué clima era más beneficioso, si el de uno u otro archipiélago, y más tarde, como no podía ser



de otra forma, a modo de una nueva faceta del pleito insular, sobre si era más adecuado el clima de Tenerife o el de Gran Canaria.

Fueron ingleses los primeros médicos que estudiaron la benignidad del clima y las condiciones óptimas de algunos puntos de la isla. Sir James Clark visitó Tenerife entre 1826 y 1827, recogiendo sus conclusiones en el libro *The sanative influence of climate*, editado en Londres en 1829. En su tabla de temperaturas comparativas se recoge la superioridad de Santa Cruz sobre otros lugares y, en particular, sobre Funchal.

Otro interesante libro sobre el tema es el escrito por el médico inglés William Robert Wilde, catedrático de oftalmología y otorrinolaringología, padre del célebre escritor Oscar Wilde, con motivo de su visita a Tenerife, en noviembre de 1837. El texto fue editado en Dublín en 1840 con el título de *Narrative of a voyage to Madeira, Teneriffe, and along the shores of the Mediterranean*. Este médico victoriano consideraba que el clima de la isla era:

Altamente beneficioso para las afecciones bronquiales con mucha expectoración, o para aquellos estados de distensión de la mucosa de la garganta, tan común en nuestro entorno hace algunos años, ya sea como secuela de la difteria y afecciones similares... El encantador Valle de La Orotava reúne condiciones insuperables para la recuperación de cualquier enfermo, ya que el ambiente es seco y cálido; también, es lo suficientemente grande como para que el aire pueda circular libremente; está orientado al mar y, además, está rodeado de montañas que lo protegen de las inclemencias del invierno y suavizan el Siroco propio de la estación estival.

Asimismo, se conoce la visita de William White Cooper a Santa Cruz de Tenerife en enero de 1840. Sus estudios sobre la capital aparecieron en el libro *The invalid's guide to Madeira, with a description of Tenerife, Lisbon, Cintra, Mafra, etc.*, publicado en Londres.

Otra publicación dedicada a glosar las aptitudes curativas del clima del Valle de La Orotava, sobre todo en cuanto a las enfermedades respiratorias, fue la del francés Gabriel de Belcastel, escrita en 1861. El autor, después de una amplia introducción general, recuerda que la temperatura "media anual" de La Orotava (20,2°C) es superior a la de Madeira, Roma, Niza, Pau, París y Londres. El clima



Plaza de la Iglesia en Puerto de la Cruz, con los actuales hoteles Marquesa, Condesa y Monopol.

templado de nuestra población se refleja en la escasa variabilidad entre las temperaturas medias mínimas mensuales (febrero, 16,7°C) y máximas (julio, 24,7°C). Además, el viajero galo escribe que la temperatura media en los meses de invierno (noviembre-marzo) es de 5,4°C en Londres, de 7,0°C en Pau, de 9,8°C en Niza, de 10,6°C en Roma, de 16,5°C en Madeira y de 17,7°C en La Orotava. Después de otras consideraciones sobre la temperatura, la higrometría y la atmósfera, el ensayista cita que “la mortalidad en el Puerto de La Orotava es de 1 por cada 60 habitantes; en El Realejo, otra localidad del mismo valle, solamente de 1 por cada 70, mientras que en Francia es de 1 por cada 40 y, en Roma, de 1 por cada 32”. Su cariño por la tierra tinerfeña le hace escribir que “Existe una salubridad casi sin igual y hay que remontarse a 1811 para encontrar una epidemia”; ¡qué lejos estaba de conocer que al año siguiente la isla, y sobre todo Santa Cruz, iba a padecer una terrible epidemia de fiebre amarilla! El texto acaba con los dos siguientes axiomas: “El mejor remedio contra las enfermedades pulmonares o de laringe es el clima, un clima estable y suave. De todos los climas conocidos y defendidos hasta ahora, el mejor es el del valle de La Orotava, en la isla de Tenerife”.



La década de los 80 del pasado siglo XIX es pródiga en estudios dedicados a realzar el clima de la isla y a criticar, en la mayoría de las ocasiones, las condiciones de hospedaje de los visitantes.

El doctor Jaccoud, catedrático de Patología Médica de la Facultad de Medicina de París, visitó la isla en octubre de 1880. A pesar de la excelencia del clima, las conclusiones del profesor no fueron muy halagüeñas:

Conociendo la tendencia de nuestros comprofesores ingleses, he visitado esta isla para apreciar su valor como residencia médica y me veo obligado á rehusarle absolutamente tal carácter. La belleza del Valle de La Orotava es verdaderamente admirable. Humboldt ha declarado que es lo que hay de más hermoso en el mundo (en lo que difiero de él por poco que esto importe); pero el polvo y los mosquitos reinan como dueños permanentes en esta maravillosa región y, por otra parte, no hay en toda la isla, ni en La Orotava, ni en otro punto, una sola instalación conveniente para enfermos; los recursos alimenticios son completamente defectuosos bajo el punto de vista de su calidad; y no hay razón ninguna para esperar que esto cambie; porque los indígenas rechazan con una hostilidad cercana á la indignación la idea de adaptar su país para residencia de los tísicos.



Hotel Santa Brígida en Gran Canaria.



Las condiciones de acogida iban a mejorar. El 12 de septiembre de 1886 abrió sus puertas, en el Puerto de la Cruz, el *Orotava Grand Hotel*, dotado de dos plantas, veinte dormitorios para huéspedes y con comedores “cuyo mobiliario y confort eran como una de esas impresionantes mansiones de nuestra nobleza inglesa”. En los años siguientes se inaugurarían diversos establecimientos hoteleros en Santa Cruz (*Camacho*, *English Hotel Pino de Oro*, *Victoria*), en La Laguna (*Aguere*), en Güímar (*Buen Retiro*), en Icod (*English Hotel*), en La Orotava (*Teide*, *Suizo*, *Hespérides*) y en el propio Puerto de la Cruz (*Luna*, *Marquesa*, *Fonda Marina*, *Buenavista*, *Gran Hotel Martíáñez* y, naturalmente, el *Taoro Grand Hotel*, inaugurado en 1890).

Quizás, la figura más relevante, sobre todo por su alta capacidad de divulgación, fue la del prestigioso médico londinense Ernest Abraham Hart, director desde 1886 a 1898 del *British Medical Journal*. Acompañado de otro célebre médico victoriano, Sir Thomas Spencer Wells, llegó a Tenerife en marzo de 1887 para examinar su reciente *Sanatorium*, el *Orotava Grand Hotel*. Su viaje no fue sólo de placer. Así, en la prensa del momento, puede recogerse el siguiente texto: “Spencer Wells, cirujano de la Reina de Inglaterra realizó una ovariectomía a la joven Doña Antonia Dorta, perteneciente a una conocida y apreciable familia de esta isla, habiendo concurrido a la operación el mismo Señor Zerolo y sus dignos compañeros Señores Soler, Perdigón y González Martel”. La Academia estaba al tanto de la visita de tan ilustres doctores: “la Academia Médico-Quirúrgica ha acordado expedir títulos de socios corresponsales a los reputados profesores médicos, Sir Spencer Wells y Mr. Ernest Hart, comisionando para que les saluden respetuosamente y entreguen á los interesados los referidos títulos, á los facultativos Don Víctor Pérez y Don Manuel Pestano”. Los dos ilustres visitantes acreditaron el Puerto de la Cruz como el mejor centro de salud del Sur, pero fueron definitivos, sobre todo, los artículos publicados por el Doctor Hart en el *British Medical Journal*. El primero de ellos fue traducido y publicado por entregas en el *Diario de Tenerife* el mismo año de 1887. El conjunto de los artículos fue recogido, más tarde, como libro con el título *A winter trip to the Fortunate Islands*.

Pero como dijimos al principio, el pleito insular también iba a estar presente en la elección del *Health Resort* más adecuado. Mordey Douglas, también médico británico, conocía el Puerto de la Cruz y Las Palmas. Así se hacían eco en Tenerife de su opinión:



Su defensa de Gran Canaria para la convalecencia de los *invalids* en detrimento del Puerto de la Cruz y el ataque a Humboldt por la defensa del valle de La Orotava que hizo en la sesión anual de la *British Medical Association* en Dublín, en agosto de 1887, provocó un enorme malestar en Tenerife.... Sin hacer análisis científico alguno, afirma que el aire de la capital grancanaria es más limpio, más puro, más moderadamente seco. El alisio es más agradable, mucho más refrescante y estimulante que el del valle de La Orotava, que es más depresivo, bochornoso y enervante.... Además de estas ventajas naturales cuenta con un hermoso muelle que estaba siendo construido por Swanston and Co., un buen embarcadero (Santa Catalina), una agradable *promenade*, una estupenda playa de arena fina, teatro, museo, etc.

Las conclusiones del médico inglés fueron publicadas en *El Liberal* de Las Palmas y contestadas de forma mordaz en la prensa tinerfeña: "al recomendar *El Liberal* de Las Palmas á sus píos lectores el artículo que un tal Mister Douglas ha presentado a la *British Medical Association* de Dublín titulado *Gran Canaria, estación sanitaria para los enfermos de consunción y otros*, dice por su propia cuenta que "las condiciones climatológicas de Canaria, la convierten, á no dudarlo, en la primera estación sanitaria del mundo". El doctor Dulcamara decía que su nombre era conocido en todo el universo.... y en otros países. De suerte que si *El Liberal* no mejora la frase, los enfermos de consunción comprarán el elixir de Dulcamara con preferencia á la cataplasma de *El Liberal*".

Tampoco fueron muy elogiosas las palabras dedicadas a Tenerife por el laringólogo londinense, Sir Morell Mackenzie (1837-1892), muy conocido en el mundo médico por la intervención del cáncer de laringe que realizó al príncipe heredero, más tarde emperador Federico III de Prusia. El artículo *Tenerife y La Madera como estaciones sanitarias* publicado en la revista *Nineteenth Century* en Julio de 1889 fue traducido por el Doctor Soler y publicado en la prensa local: "y en cuanto al beneficio que Tenerife podría prestar á los enfermos, estaba tan lejos de haber sido incluida esta isla entre las estaciones sanitarias como pudiera estarlo Timbuctoo... La isla disfrutaba no hace aún mucho tiempo de cierta importancia comercial, pues hacía grandes exportaciones de vinos y de cochinilla. El oidium [hongo que afecta a las vides] acabó con los



Hotel Taoro.

primeros y la introducción de la anilina, mató la segunda. Al principio surtía a Europa de momias guanches y a las farmacias de sangre de drago (la savia del Drago) que, en horribles cocimientos, lo usaban como ingrediente de místico poder". Después, hace referencia a La Laguna: "la ciudad, si bien interesante para los extranjeros por sus recuerdos históricos y por la bella y extraña arquitectura de sus edificios, es una de las más tristes y lúgubres del mundo ofreciendo un aspecto tan desierto que casi podría tomarse por la ciudad de los muertos... Este desolado aspecto de las calles de Tenerife es debido principalmente á la casi total ausencia de movimientos de carruajes. Para algunos enfermos, esta calma y este silencio producen un delicioso efecto que sin duda alguna desempeña importante papel en los beneficiosos resultados obtenidos por el cambio de clima". Más tarde se refiere a La Orotava: "es la única población en Tenerife que cuenta con un hotel capaz para ofrecer algunas comodidades á los enfermos, y aún ese dista de llenar todas las aspiraciones. La localidad ha sufrido indirectamente un notable perjuicio por el exuberante entusiasmo de Mr. Ernest Hart, á cuya opinión emitida después de su visita efectuada en la primavera de 1887, se concedió con justicia un gran valor. Describió el clima, las perspectivas, los productos vegetales y animales, y el



confort para la permanencia de los enfermos con un lujo tropical de epítetos, que al invierno siguiente la isla se vio materialmente invadida por multitud de pacientes, reales é imaginarios, acompañados de sus amigos y de las personas que les asistían”.

En la década de los 90, también existen referencias de las visitas a las islas de algunos médicos ingleses, como Walter Chapman y Jaspar Creagh a Tenerife o John Cleasby Taylor y Brian Melland a Gran Canaria. Estos últimos publicaron *Temperature, rainfall, and sunshine, as recorded during the past five years at las Palmas* y *Climatic treatment in Grand Canary*, respectivamente.

No dejan de ser curiosas las recomendaciones que hacía el médico victoriano Arthur Warry sobre las excelencias de La Laguna para la convalecencia de la tuberculosis y de Güímar –donde estuvo contratado como médico en el Hotel *Buen Retiro*– para el tratamiento de las enfermedades pulmonares en invierno, ya que, a tenor de los parámetros de la medicina actual, no son nada recomendables dichos lugares para esas enfermedades.

En fin, en cuanto a los médicos locales, además del discurso del Doctor Tomás Zerolo de 1884, contamos con el artículo publicado en 1892 por el Doctor Jorge Víctor Pérez en el *British Medical Journal*. En el trabajo, además de las referencias lógicas a las magníficas condiciones climáticas de La Orotava y su beneficio en las enfermedades bronquiales y en la tuberculosis pulmonar, el autor resalta la escasa mortalidad de su población autóctona y los beneficios que podían conseguirse en otras enfermedades como las reumáticas y la albuminuria crónica y en la convalecencia de la *influenza* (gripe) o de la malaria.

## Selección bibliográfica

BELCASTEL, Gabriel de (2004). *La Orotava y la magia de su clima*. Estudio introductorio y traducción de Cristina G. de Uriarte y Clara Curell. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.



- COLA BENÍTEZ, Luis (1996). *Santa Cruz, bandera amarilla. Epidemias y calamidades (1494-1910)*. Santa Cruz de Tenerife: Organismo Autónomo de Cultura del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.
- GARCÍA NIETO, Víctor (1999). "Tenerife en el *British Medical Journal*". *Acta Médica*, 60, 8-9.
- GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás (1995). *Las islas de la ilusión. Británicos en Tenerife, 1850-1900*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás (1998). *Viajeros victorianos en Canarias. Imágenes de la sociedad isleña en la prosa de viajes*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- HART, Ernest (1887). "Una excursión en invierno á las Islas Afortunadas. Carta tercera". *Diario de Tenerife*, 18, 19 y 29 de julio y 2 de agosto de 1887.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Justo y Víctor GARCÍA NIETO (2007). *Páginas médicas canarias de ayer*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.
- MACKENZIE, Morell (1890). "Tenerife y La Madera como estaciones sanitarias", *Diario de Tenerife*, 24, 25, 27 de febrero y 1 de marzo de 1890.
- MEADE-WALDO, Edmund Gustavus (1893). "List of Birds Observed in the Canary Islands". *The Ibis*, series 6, 5 (18), 185-207.
- PÉREZ, George Victor (1892). "Notes on health resorts, IX. Orotava". *British Medical Journal*, 1, 744-745.
- REID, Savile (1887). "Notes on the Birds of Tenerife". *Ibis*, 5 (20), 424-435.
- REID, Savile (1888). "Notes on the Birds of Tenerife". *Ibis*, 6 (21), pp. 73-83.
- TRISTRAM, H. B. (1889). "Ornithological Notes on the Island of Gran Canaria". *The Ibis*, series 6, 1, 13-32.
- TRISTRAM, H. B. (1890). "Notes on the Island of Palma in the Canary Group". *The Ibis*, series 6, 2, 67-76.
- WILDE, William Robert (1994). *Narración de un viaje a Tenerife*. Traducción de José A. Delgado Luis. La Orotava: Cabildo Insular de Tenerife, 1994.